

TIRANÍA, ESCLAVITUD Y LIBERTAD EN SOLÓN DE ATENAS

SALVADOR RUS RUFINO

En la elegía titulada *Eunomía*, Solón puso de relieve el contraste entre el buen orden y el desorden o mal gobierno encarnado por *Dismonía*. Para definir a una y a otra escribió de forma muy gráfica:

Éstas son las enseñanzas que mi corazón me ordena dar a los atenienses: cómo Disnomía acarrea males sin cuento a una ciudad, mientras que Eunomía lo hace todo ordenado y cabal y con frecuencia coloca los grillos a los malvados¹.

El político y legislador ateniense se planteó en su programa de gobierno realizar un cambio social profundo que sacara a Atenas y a los atenienses de su crisis económica, política y social. Para eso adoptó dos medidas ‘revolucionarias’ pero muy efectivas. Por un lado, la eliminación de esclavitud por deudas y, por otro, el establecimiento de jurados para tramitar las apelaciones. Solón, para no generar movimientos en contra, tuvo

1. Solón, fragmento 4, vv. 30-34; West 4 / Adrados 3. Se cita por las ediciones de M. L. WEST, *Delectus ex iambis et elegis graecis*, Oxford, Oxford University Press, 1980 y F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Líricos griego, elegíacos y yambógrafos arcaicos*, vol. I, Madrid, CSIC, 1981.

la habilidad de exponer sus ideas dentro de un marco intelectual y cultural con el que los atenienses podían identificarse, o por lo menos, no generar contradicción con las ideas dominantes. Esta habilidad le permitió preparar el ambiente intelectual de Atenas para asumir los planteamientos de un nuevo modo sapiencial humano que conocemos con el nombre de filosofía.

Las alternativas políticas fundamentales para Solón no se restringían a la tensión dialéctica entre la oligarquía y la democracia, la realeza o el republicanismo, sino entre la soberbia y la honestidad, entre el orgullo y la modestia, entre la arrogancia y la humildad, entre la justicia y la fuerza, entre la ausencia de leyes y el establecimiento de unas leyes correctas. Solón deseaba restaurar la actuación correcta y justa de los gobernantes. Un medio esencial para conseguirlo era la protección de la condición libre del hombre con unas leyes escritas basadas en la justicia, que fueran capaces de hacer discurrir a la política por unos cauces que preservaran y garantizaran la realización social del orden justo y legal dentro de la comunidad.

Para eso, como hicieron después muchos otros grandes reformadores, criticó los excesos del poder, en este caso, la tiranía y la oligarquía que excluyen a los ciudadanos de su legítimo derecho a participar en la actividad política y, al mismo tiempo, el sometimiento de muchos ciudadanos libres a la condición de esclavos por la fuerza. En su crítica Solón no dejó el campo vacío y mostró a los atenienses la belleza y los beneficios de la libertad, la justicia y la participación activa de los ciudadanos en el gobierno de la *pólis*.

1. LA TIRANÍA²

El tratamiento y la evaluación de la tiranía de Solón no tiene precedente en el mundo arcaico. Él fue el primero que la calificó de un régimen político perverso y nocivo para la *pólis* y los ciudadanos. La identificó con una deficiencia psíquica y la consideró como una forma de esclavitud que no respetaba ninguna de las leyes escritas. La tiranía es la marca indudable de una ciudad que ha elevado a la injusticia en el modo habitual de actuar; en contraste con la *pólis* que es un cosmos ordenado por la moral pública y las leyes ciudadanas aceptadas y vividas por todos. Para Solón el tirano es un anatema en la ciudad no simplemente debido a su búsqueda altiva del poder, sino también por la naturaleza misma del poder que busca, desea poseer y, sobre todo, retener por los medios que sean necesarios para perpetuarse en el cargo.

En sus poesías se recogen las advertencias de Solón a los atenienses contra Pisístrato³, que, por ejemplo, exigía para su protección personal unos guardianes extranjeros, de forma que nadie pudiera atacarle o dañarle y, también, para darse importancia y buscar su inmunidad personal y su integridad física, que sólo podía conseguir con una custodia de mercenarios armados que le fuera absolutamente fiel a su persona y a su proyecto.

2. La tiranía ha atraído la atención de los investigadores, la bibliografía sobre ella es inmensa e inabarcable desde el punto de histórico, filológico, filosófico y político. Estos textos citados pueden servir de guía para comprender el problema en la Grecia Arcaica y en el momento histórico y político que vivió Solón. A. ANDREWES, *The Greek Tyrants*, London, Hutchinson University Library, 1974; H. BRANDT, "GES ANADASMOS und altere Tyrannis", *Chiron* 19, 1989, pp. 207-220; L. DE LIBERO, *Die archaische Tyrannis*, Stuttgart, Steiner, 1996; A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Tiranía y Arte en la Grecia Arcaica", en A. J. DOMÍNGUEZ, C. SÁNCHEZ (eds.), *Arte y Poder en el Mundo Antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas-UAM, 1997, pp. 81-125; M. GAGARIN, "The *Thesmothetai* and the Earliest Athenian Tyranny Law", *Transactions of the American Philological Association*, 111, 1981, pp. 71-77; J. F. MCGLEW, *Tyranny and political culture in Ancient Greece*, Ithaca, Cornell University Press, 1993; CL. MOSSÉ, *La tyrannie dans la Grèce antique*, Paris, PUF, 1969; M. OSTWALD, "The Athenian legislation against tyranny and subversión", *Transactions of the American Philological Association* 86, 1955, pp. 103-128; V. PARKER, "Tyrannos. The Semantics of a Political Concept from Archilochus to Aristotle", *Hermes* 126, 1998, pp. 145-172; T. E. RIHLL, "Lawgivers and Tyrants (Solon, Fr. 9-11 West)", *Classical Quarterly* 39, 1989, pp. 277-286; M. STAHL, *Aristokraten und Tyrannen im archaischen Athen. Untersuchungen zur Überlieferung, zur Sozialstruktur und zur Entstehung des Staates*, Stuttgart, F. STEINER, 1987; J. H. THIEL, "Solon en *de tyrannis*", en *Symbolae Van Oven*, Leiden, Brill, 1946, pp. 71-81.

3. Como dice Solón en el fragmento 30, vv. 20-23, los pueblos tienden a la tiranía, a ser sometidos a un poder sin límite y en el que confían ciegamente. West 30 / Adrados 24.

Para conseguirlo tendría que pagarla muy bien, o dicho de otra manera, comprar sus voluntades cada día con abundante dinero que detrae de las arcas públicas⁴:

De la nube proceden la furia de la nieve y el granizo y el trueno nace del brillante relámpago: a manos de los grandes parece el Estado, y el pueblo, por ignorancia, cae en la esclavitud de un tirano. El que eleva demasiado a un hombre no puede después contenerle fácilmente, sino que desde ahora hay que saber todo esto⁵.

El siguiente fragmento corresponde a una elegía de sus últimos tiempos. Parece que está escrita durante la tiranía de Pisístrato, un político activo y con mucho afán de acaparar el poder. En ella reprocha a los atenienses el haberse dejado embaucar por sus palabras y sus promesas. El ánimo de Solón estaría, seguramente, contristado porque veía que todos los esfuerzos por salvar a Atenas del poder despótico unipersonal durante su vida se desvanecían. Los atenienses volvía a ceder su espacio político a una persona a la que entregaban todo el poder, ponían en sus manos sus vidas y su futuro:

Si por vuestra culpa os han ocurrido cosas penosas, no echéis a los dioses la culpa de ellas; pues vosotros mismos les habéis llevado al poder al darles una guardia, y es por causa de esto por lo que habéis caído en infame esclavitud. Cada uno de vosotros camina con pasos de zorra, pero todos reunidos tenéis la manera de ser del papanatas: atendéis a los discursos y a las palabras de un hombre astuto y no miráis a ninguna de las cosas que suceden⁶.

La actitud timorata de los atenienses, su deseo de buscar la seguridad frente al riesgo que supone tomar en sus manos las riendas de su propio

4. Posteriormente, Aristóteles también ofrecerá una imagen semejante del tirano, véase *Política* 1314a 5-6 y 9-10, 1311a 4-9 y *Ética a Nicómaco* 1160b 7, 1160b 6. A. PETIT, "L'analyse aristotélicienne de la tyrannie", en A. Tordesillas, *Aristote Politique. Etudes sur la Politique d'Aristote*, París, PUF, pp. 73-93; R. BOESCHE, "Aristotle's Science of Tyranny", *History of Political Thought* 14, 1995, pp. 1 y ss.

5. Solón, fragmento 9; West 9 / Adrados 8.

6. Solón, fragmento 11; West 11 / Adrados 11. Esta poesía ha sido interpretada por muchos filólogos e historiadores. Entre ellos T. E. RHILL, "Lawgivers and Tyrants (Solon Fr. 9-11 West)", cit., en este trabajo el autor admite que Solón podría haber estado vivo en el primer intento de hacerse con el poder de Pisístrato año 561/560 a.C. (p. 278). Añade que según su opinión Solón en este fragmento no se refiere a Pisístrato, sino que habla en general de los problemas que conllevan entregar todo el poder a una sola persona (pp. 278-280).

destino, de sus vidas, desde el punto de vista individual y social, la acomodación a unas circunstancias concretas, llevaron a los conciudadanos de Solón a preferir un régimen que les tutelaba en todos sus extremos a asumir la responsabilidad de las consecuencias del ejercicio de la libertad. El pueblo se dejó seducir por las promesas vacías de un político astuto que supo tocar los resortes más sensibles de los ciudadanos, apelar a las pasiones más bajas, para que apoyaran su causa y hacerse con el poder.

Es prematuro pensar que Solón distinguió entre diversas formas de Estado y de gobierno, tal como hizo, por ejemplo, Aristóteles. Esto no fue así hasta que los griegos tuvieron la experiencia de la democracia en el siglo V a.C., y comprendieron que la constitución política es necesaria para la consolidación y el desarrollo de una forma de Estado y, también, para la estabilidad de la comunidad. Pero lo que es evidente en la poesía de Solón es que la *pólis* siempre se destruye o entra en crisis por las acciones y los caprichos de los hombres autoritarios que imponen la pérdida de la libertad a los ciudadanos y les acarrea todo tipo de desgracias. Los tiranos ascienden y se consolidan en el poder, aprovechando los miedos del pueblo, su ignorancia, y animados por su orgullo y sus excesos que atemorizan a la muchedumbre se sienten impune en cada una de sus actuaciones y decisiones, se elevan al poder y se quedan en él gozando de sus privilegios y beneficios. Mantienen sus posiciones por la fuerza, la intimidación y el miedo. El tirano usa la coacción y la amenaza contra las personas que le rodean y no se pliega a sus fines, y contra los que le hacen frente se imponen por la fuerza, los aniquilan quitándoles la vida o privándoles de la libertad, o expulsándolos de la *pólis*.

La forma que tiene el tirano de mantenerse en el poder es gracias a una guardia personal que le protege de los ciudadanos, impide que se acerquen a él otras personas y, además, consigue atemorizarlos, dando la sensación de grandeza y omnipotencia. Cuando su arbitraria voluntad se impone sobre la ciudad entera, se convierte en una herida por la que se escapa el espíritu ciudadano, atemorizado por las amenazas y manifestaciones de poder del tirano. Cuando un tirano manda en una *pólis* la justicia y las leyes quedan silenciadas. La participación de los ciudadanos se relega al olvido, y los personajes fieles al tirano ejercen un férreo control sobre la libertad ciudadana. En estas circunstancias el ciudadano carece de derechos y su función se reduce a acatar los mandatos y las órdenes del tirano sin manifestar ninguna discrepancia, o intentar cambiar algo aunque sea mínimo.

¿Cómo se hace con el poder un tirano? Aprovechando una ocasión caótica y desesperada en la que los ciudadanos no encuentran soluciones a sus problemas. Entonces un hombre astuto y sagaz se ofrece a un pueblo errático y atemorizado, convertido en masa informe, en turba incontrolable, como el gobernante que tiene la solución y el remedio a todos sus males y problemas. El pueblo desesperado y sin encontrar otra alternativa mejor, le entrega el poder y su libertad, a cambio de olvidar la situación en la que vive. Solón parodia esta forma de actuar en varios de los fragmentos conservados:

Y si respeté mi patria y no entregué a la amarga violencia de la tiranía, manchando y deshonrando mi fama, no me avergüenzo de ello: pues creo que así superaré más aún a todos los hombres⁷.

En el tetrámetro dedicado a Foco comienza diciendo que,

No nació Solón inteligente ni cuerdo, pues cuando la divinidad le ofrecía la fortuna, no la aceptó. Después de envolver la pieza en una red, lleno de perplejidad, no la cerró, fallando al tiempo su valor y su inteligencia; pues si yo hubiera tenido el poder en mis manos, hubiera consentido en ser desollado para hacer un pellejo de vino y en que mi linaje fuera exterminado con tal de lograr antes adueñarme de grandes riquezas y ser el tirano de Atenas por un solo día⁸.

En el tercer fragmento acusa a los que quieren beneficiarse de los problemas que sufre el pueblo, y aprovechan la ocasión para hacerse con el poder y enriquecerse:

Los que vinieron a hacer rapiña tenían una gran esperanza y cada uno de ellos creía que lograría muchas riquezas y que yo, después de mis palabras moderadas, dejaría ver mis planes de violencia. Frívolas esperanzas se hicieron entonces y ahora, irritados conmigo, me miran todos de través como un enemigo, sin tener derecho a ello: pues mis promesas las cumplí, con ayuda de los dioses, y fuera de ellas no cometí locuras ni me place obrar por medio de la violencia de la tiranía, ni que los buenos posean igual porción de nuestra fértil tierra patria que los malvados⁹.

7. Solón, fragmento 32; West 32 / Adrados 23.

8. Solón, fragmento 33; West 33 / Adrados 23.

9. Solón, fragmento 34; West 34 / Adrados 23.

Cuando un pueblo de la ciudad que sea va a pedirle cuentas al tirano de su actuación y le acusa de incumplimiento de las promesas realizadas, él se parapeta y se hace fuerte detrás de su guardia personal y extrema la violencia y la coacción de un régimen basado en el miedo y la amenaza. Así, lo único que consigue es asegurar su permanencia en el poder, que es el objetivo y la razón que justifica su vida, y también la de aquellos que lo rodean que suelen estar tan interesados, y a veces más, en mantener sin alterar nada el régimen político, situando en la cima del poder a la persona que lo controla para seguir consiguiendo beneficios para sí y su círculo más inmediato.

Una vez más Solón va a criticar la tiranía, y a aquellos que bajo su protección muestran la ambición por las riquezas, amparándose en el caos que genera un cambio político. No desea acumular riquezas ni honores e invoca a los dioses que le han ayudado a concluir todo lo que se había propuesto.

En sus versos defendió que la *isonomía* es el elemento fundamental sobre la que asentar un orden social, económico y político estable. Por tanto, se negó a realizar por la fuerza un reparto de la tierra entre todos los ciudadanos, en detrimento de aquellos que la poseían, como pretendían algunos líderes más extremistas del pueblo. Solón rechazó este procedimiento como un acto de injusticia que lleva aparejada la violencia. Proclamó la legalidad para evitar, como responsable político incitar a la rapiña, o crear nuevas tensiones que se sumaran a las existentes.

En uno de sus poemas expuso una situación social grave. Él rechazó cualquier pretensión de asumir un poder sin control alguno, tal como podemos ver en estos cinco aspectos de su vida:

Los miembros del pueblo, que desean tener e incrementar sus riquezas, no puedan ver en el arconte un caudillo que favorezca el reparto de tierras entre los ciudadanos, despojando a los ricos de sus posesiones, eso, como él mismo dijo, era ilegal e ilegítimo.

Solón antes de llegar al poder realizó promesas que una vez que gobernó no pudo cumplir, porque la situación real de Atenas exigía aplazarlas y cambiarlas.

Solón se apoyó en el pueblo para acceder y mantenerse en el poder y para llevar a cabo sus reformas, que sin duda alguna beneficiaban a los más desfavorecidos. Por esta razón se defendió diciendo que hizo lo que debía y no lo que otros pensaban o trataban de imponerle.

Él fue fiel a sus ideas y, en la medida de sus posibilidades trató de cumplirlas.

No fue partidario de traspasar la legalidad procediendo a un reparto de la tierra entre todos los ciudadanos. Comprendía la situación desesperada en la que vivían los más pobres, y pretendió solucionarla, sin generar violencia. Cualquier solución que se adoptara tenía que ser legal, de lo contrario se entraría en una escalada de violencia interminable que arruinaría a Atenas y a cualquier proyecto reformador. Prefirió la *eunomía*, el gobierno mediante las mejores leyes, al caótico mundo político que genera la *disnomía*¹⁰.

Finalmente, el paso de un proyecto político, de las ideas, a su realización se lleva a término contando con el pueblo, que es el principal destinatario de las reformas y aquellos que apoyaron a Solón para convertirlo en arconte. El que detenta la responsabilidad del poder debe asumir que desempeña el cargo para transformar la situación y, también, para establecer una forma de gobierno que fomente la unidad de los ciudadanos manteniendo la diversidad, que es lo que caracteriza a una *pólis*, donde ningún elemento se impone a los demás.

Como afirmó el autor en otros versos, que están incompletos:

Si me es dado acusar claramente al pueblo, jamás habría podido ver ni en sueños con sus ojos lo que ahora tienen.... Y los más poderosos y fuertes me alabarían y harían su amigo... (pues si algún otro que yo hubiese alcanzado mi cargo) no habría contenido al pueblo ni habría cesado hasta que, después de batir la leche, hubiese sacado la manteca; mientras que yo fui como una piedra de término, situado entre los dos bandos como en la tierra de nadie¹¹.

El tirano divide a la ciudad y a los ciudadanos. Esta forma de actuar se basa en que quiere y desea convertirse en imprescindible. Convierte la vida y la convivencia en la ciudad en un infierno, en el que muchos pobres, abandonados de toda justicia, caen en la esclavitud y son vendidos como cosas al mejor postor:

10. L. M. L'HOMME, *La perspective éleusinienne dans la politique de Solon*, Genève, Droz, 1996, pp. 215-217 y "La notion d'harmonie dans la pensée politique de Solon", *Kernos* 9, 1996, pp. 150-153.

11. Solón, fragmento 37; West 37 / Adrados 25.

Estas son las calamidades que se incuban en el pueblo; y, en tanto, muchos de los pobres llegan a una tierra extraña, vendidos y atados con afrentosas ataduras....¹².

El tirano, como se ha dicho, ejerce el poder en provecho propio, de forma despótica, según su arbitrio, es dueño y señor de todas sus decisiones sin poner límite alguno a sus caprichos. No busca el progreso social, ni tampoco el bienestar de los ciudadanos; sino su placer, acumular bienes y riquezas para sí, una guardia que lo proteja y mantener un grupo reducido de amigos fieles más próximo que se sienten comprometidos, por los beneficios que reciben de garantizar con su vida la seguridad del tirano y de mantenerlo y perpetuarlo en el poder.

No hay duda de que para Solón la tiranía era la peor forma de gobierno, la más abyecta y que merece ser reprobada con todas las fuerzas. La consideró algo extraño, foránea a la *pólis*, por eso su defensa, mantenimiento y desarrollo no puede nunca ser exigida y asumida por unos ciudadanos libres, esta es la razón por la que los garantes del régimen tienen que ser un restringido círculo de amigos y los extranjeros que tienen como misión fundamental proteger al tirano. La tiranía trata de terminar con el gran cambio que buscan promover las reformas de Solón, que no era otro que conseguir una participación activa de los ciudadanos en los asuntos de la política; frente a una ciudadanía inoperante, pasiva y meramente receptora de unas órdenes que acata sin protestar. Lo que se le reprocha al tirano no es que sea el único que tiene y goza del poder de forma exclusiva y excluyente, sino el hacerlo careciendo de superioridad moral e intelectual y buscar, permanentemente y en todo lo que hace, dar satisfacción a sus deseos e intereses propios¹³. El tirano representa la usurpación del poder por la fuerza, provocando que la ciudadanía se convierta en un elemento irrelevante, pasivo y receptor de las órdenes ajenas. Para Solón esta situación constituye una aberración política.

Lo curioso es que Solón advirtió que los tiranos salen del pueblo, cuentan con la anuencia y la aceptación de los ciudadanos, porque se presentan como los únicos capaces de solucionar los problemas de la *pólis*, acabar con la injusticia que sufre la ciudad por parte de los más poderosos, y aparecen a los ojos de todos como los restauradores del orden social

12. Solón, fragmento 4, vv. 23-25; West 4 / Adrados 3.

13. Véase CL. MOSSÉ, *Las doctrinas políticas en Grecia*, Barcelona, A. Redondo, 1971, pp. 73-75.

y político quebrado. Asimismo, advirtió que muchos de ellos son oradores fogosos, o generales victoriosos convertidos en demagogos. Este tipo de tiranos aparecen cuando existe un cierto desarrollo en la ciudad y está sumida en el más profundo de los caos del que los ciudadanos no se sienten capaces de salir y superar.

El ejemplo de Pisístrato¹⁴ es una muestra clara. Sucedió a Solón que instauró y desarrolló un régimen de participación política de los ciudadanos, se mostró como el más popular y, a la vez, como un militar distinguido en un momento difícil para Atenas. La ciudad había quedado dividida en tres facciones enfrentadas. Los de la costa dirigidos por Megacles, que querían una constitución moderada. Los del llano, cuyo jefe era Licurgo, deseaban establecer una oligarquía. Y, finalmente, los de las alturas, capitaneados por Pisístrato, que tenía el apoyo del pueblo, y fueron los que se quedaron con el poder por la fuerza ocupando la Acrópolis en el año 561/560, siendo arconte Comeas¹⁵.

El tirano en los primeros pasos de su gobierno se esfuerza por proteger al pueblo, o mejor dicho, de hacer percibir a los súbditos que los protege, pues su poder se lo debe a él; y el pueblo le corresponde manteniéndolo y dándole más responsabilidades, incrementando su confianza, reconociéndole su capacidad para solucionar los problemas y concediéndole autoridad y competencias políticas cada vez más amplias y sin control. Así se siente libre de una carga, pero el pueblo con el tiempo se considera cada vez más oprimido. En ese momento, el tirano promete muchas cosas, condona deudas y expulsa a los más poderosos y sobresalientes

14. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 14, 1-16. Véanse algunos trabajos relacionados con Pisístrato y Solón. J. M. CAMP, "Before Democracy: *Alkmaionidai* and *Peisistratidai*", en W. D. E. COULSON (ed.), *The Archaeology of Athens and Attica under the Democracy*, Oxford, Oxbow, 1994, pp. 7-12; F. CASSOLA, "La proprietà del suolo in Attica fino a Pisistrato", *Past and Present* 28, 1975, pp. 75-87; V. GOUSCHIN, "Pisistratos' Leadership in A.p. 13.4 and the establishment of the tyranny of 561/60 B.C.", *Classical Quarterly* 49, 1999, pp. 14-23; W. HOBEN, "Zur missglückten Eheverbindung des Peisistratos mit der Tochter des Megakles (Herod. 1, 61, 1)", *Gymnasium* 104, 1997, pp. 157-163; A. J. HOLLADAY, "The followers of Peisistratos", *Greece and Rome* 24, 1977, pp. 40-56; E. KLUWE, "Bemerkungen zu den Diskussionen über die drei 'Parteien' in Attika zur Zeit der Machtergreifung des Peisistratos", *Klio* 54, 1972, pp. 101-124; B. M. LAVELLE, *Fame, Money and Power: The Rise of Peisistratos and Democratic Tyranny at Athens*, Ann Arbor, UMI, 2005; M. MÜHL, "Solon gegen Peisistratos. Ein Beitrag zur peripatetischen Geschichtsschreibung", *Rheinische Museum* 99, 1956, pp. 315-323; J. A. PODLECKI, "Solon or Peisistratos? A case of mistaken identity", *The Ancient World* 16, 1987, pp. 3-10; E. VON STERN, "Solon und Peisistratos", *Hermes* 48, 1913, pp. 426-441.

15. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 13, 4 y 14, 1. No obstante, Aristóteles sentencia diciendo que "gobernó la ciudad más como un ciudadano que como un tirano", 14, 3.

para que nadie haga sombra a su poder y cuestione su autoridad y dude de su legitimidad para gobernar. Una vez apaciguados los ánimos, despejadas las sospechas, el tirano se mantendrá en el poder a toda costa, usando los medios que sean necesarios.

Para lograr este fin, el tirano suele suprimir o desterrar a todo aquel que pueda competir con él en dignidad, pues todo ciudadano honorable y con cierto liderazgo es una amenaza para su autoridad y posición. El tirano trata de conservar siempre el poder, porque si carece de él, pierde también el gobierno y, en consecuencia, todo lo que es y puede llegar a ser. Rompe la relación entre los ciudadanos para que éstos no conspiren, se suprimen las tradicionales comidas en común, las asociaciones, controla todo personalmente, mantiene ocupados a los súbditos, los vigila con espías, fomenta luchas, enfrentamientos y disputas entre ellos, los empobrece con una presión fiscal insoportable y agobiante, cuyo dinero destina a pagar su escolta personal de extranjeros, a costear una vida llena de ostentación y lujo y una política que no genera beneficios sociales alguno. De esta forma consigue que los ciudadanos dejen de confiar unos en otros, que el poder sea patrimonio personal de él y que todos tengan una mentalidad servil¹⁶. En lugar de unir, fomenta la desunión, el desafecto y la desconfianza entre los ciudadanos.

Al acudir a estos procedimientos para mantener el poder, el tirano se convierte en un ser odioso, desleal, injusto, se aísla y se queda sin amigos, se rodea de fieles porque al depender, no pueden conspirar, se vuelve perverso, fomentando todos los vicios y maldades. En suma, para mantenerse en el poder socava o reprime todos los fundamentos sobre los que se asienta la vida de la comunidad y provoca con sus manejos perversos la ruina moral y material de los ciudadanos.

La propaganda oficial de Pisístrato decía que administraba la ciudad mirando al interés común de los ciudadanos, se mostraba caritativo, suave, indulgente con los que cometieron faltas contra él, prestó dinero a los campesinos pobres para que pudieran vivir desarrollando su oficio de labradores¹⁷, y proporcionó a la multitud paz y tranquilidad¹⁸.

16. Véase B. KNAUSS, *Polis. Individuo y Estado en la Grecia Antigua*, Madrid, Aguilar, 1979, p. 150-152.

17. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 16.2.

18. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 16.7.

De este modo, el tirano que se presenta como el salvador del pueblo, el restaurador de la paz y la armonía en la *pólis*, se convierte en el peor de sus males y el más reprobable de los amos. Su gobierno se justifica sólo por la fuerza y el pueblo al sentirse su esclavo, cae en la cuenta de su error y se subleva. La tiranía se desmorona si existe la posibilidad de instaurar un régimen contrario y alternativo a ella y más fuerte, como puede ser la aristocracia o la misma monarquía. Se desintegra desde dentro si se producen discordias entre los que participan en ella. Los móviles que impulsan a los demás a atacar al tirano son la envidia por las riquezas acumuladas, los honores de los que presume, el desprecio hacia el pueblo, la soberbia y una conducta desenfrenada.

Lo que Solón reprochaba al tirano no era el hecho de ser él el único que decide, sino el hacerlo sin superioridad moral e intelectual, y con el fin único de satisfacer sus intereses propios. El tirano “reflejaba nada más y nada menos que la usurpación del poder por la fuerza, lo que conlleva necesariamente a que la ciudadanía se convierta en un elemento irrelevante”¹⁹, en Grecia esto era una aberración política.

El final del tirano siempre es violento, su derrocamiento es fruto de la venganza. Su arbitrariedad la paga con la vida o con el destierro perpetuo. Como deja entrever Solón, la tiranía es una forma de gobierno efímera basada en el ejercicio de la fuerza sin control y límite alguno.

2. LA ESCLAVITUD

En el fragmento 36 Solón mostró todo el dolor que sentía por la situación en la que estaba sumida Atenas y sus habitantes. El texto es muy expresivo y en él defendió los valores de la *pólis* frente a los excesos de los tiranos, los principios sobre los que se debe asentar la convivencia ciudadana, que él se ha encargado de reivindicar una y otra vez, como en un eterno retorno, para que los hombres no vuelvan a sufrir la lacerante privación de la libertad y la ignominiosa dependencia vital de otro. Él es consciente del poder de la palabra, pero sobre todo, de la responsabilidad de actuar asumiendo aquello que debe hacer en cada momento para acabar

19. A. DÍAZ TEJERA, *Encrucijada de la político y lo humano*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1972, p. 36.

con la esclavitud, por eso Solón podía decir con rotundidad que, temblando ante el semblante de sus amos, les hice libres²⁰.

La esclavitud tiene su origen en una deficiente percepción de la realidad, es un error intelectual, al que inducen la soberbia y el orgullo y se puede preservar, perdurar e incrementar en la sociedad gracias al uso y al abuso de la fuerza física que ejercen algunos hombres sobre otros. Se llega a ser esclavo por la sentencia de un juez, por imposición de las normas jurídicas, o bien porque se han cometido delitos punibles que tienen como pena ser reducido a la condición servil, y haber sido apresado en una guerra. Algunos ciudadanos libres atenienses perdieron sus derechos al aplicarles normas abusivas e ilegales y así llegaron a convertirlos en esclavos. Contra este abuso Solón levantó su voz y extremó sus críticas.

Unos son privados de la libertad mediante las cadenas, otros mediante el exilio y se convierten en unos ciudadanos sin *pólis*. La señal de que uno es libre es que vive sin constricciones físicas, sin ser privado de su capacidad de movimiento y, además, puede participar en la actividad política de la ciudad.

Solón expuso que podían darse tres formas de llegar a ser reducido a la esclavitud: legal, ilegal y extra legal. Para él la esclavitud puede ocurrir sin la sanción de una decisión formal y esta forma de reducción a la esclavitud puede ser legal e ilegal.

A Atenas, nuestra patria fundada por los dioses, devolví muchos hombres que habían sido vendidos, ya justa, ya injustamente, y a otros que se habían exiliado por su apremiante pobreza; de haber rodado por tantos sitios, ya no hablaban el dialecto ático²¹.

Las tres formas de llegar a la esclavitud suponen otras tantas condiciones de los esclavos. Primera, muchos atenienses habían sido vendidos como esclavos unos de una forma legal, otros ilegalmente, tanto en la propia Atenas como en el extranjero. Estos ciudadanos se convertían inmediatamente en posesiones de un dueño. Su condición generaba derechos en el amo que sobrepasaban la simple posesión. El dueño ejercía sobre ellos un poder incondicional, ilimitado para mandar y disponer de la persona, para transferirlo sin consentimiento de él, cuando quisiera y con las condiciones y los términos que les parecieran oportunas. También podía manumi-

20. Solón, fragmento 36, v. 14-15; West 36 / Adrados 24.

21. Solón, fragmento 36, vv. 8-12; West 36 / Adrados 24.

tirlo en el momento que lo deseara. Era una cosa en el sentido más material del término, de la que el amo disponía a su antojo y con toda libertad, sin más limitaciones que aquellas que él mismo se imponía.

En los versos de Solón el poeta quiere mostrar a los atenienses la dureza de la esclavitud. Cuando al final del fragmento citado afirma que los exiliados han rodado por muchos lugares y no recuerdan su propia lengua, la lengua materna, está hablando de la profunda pérdida de identidad que sufre un ciudadano cuando es despojado de sus derechos, desarraigado de su *pólis* por la fuerza hasta el punto de perder la memoria de quién es, de dónde viene y qué lengua había aprendido de niño cuando comenzó a hablar. Estos seres se han convertido en cosas que se mueven en un espacio, pero no son ciudadanos adscritos a un territorio que les dota de sentido y referencia vital. La situación del esclavo expatriado está descrita en estos versos con toda la dureza que impone su condición abyecta y miserable.

Los llamados *phygontes* son una segunda categoría que se corresponde con aquellos que no habían sido vendidos, pero que simplemente han logrado escapar de la necesidad forzada sin hacer caso a las leyes y a los jueces. No están encadenados, pero tampoco pueden irse donde quieran, ellos viven sometidos a un miedo constante a ser esclavizados.

La tercera categoría son los exiliados, que no pueden volver o que han sido vendidos y están desplazados lejos de la ciudad. Estos unen a la privación de libertad la situación de falta de referencias políticas e históricas personales, viven en una tierra extraña, a veces hostil, sin la esperanza de poder regresar a su *pólis* de la que fueron arrancados de forma violenta. Es una condición si cabe aun peor que la de cualquier otro, porque aunque queden en libertad, no serán ciudadanos de ese territorio en el que viven, es decir, no tendrá una ciudad con la que identificarse como ciudadano, donde ejercer sus derechos y pertenecer a ese grupo social que le concede una identidad propia, un sentido y una justificación a su existencia como ser humano que vive y convive con otros compartiendo un espacio material común. Pierde una parte esencial de su condición humana porque no pertenece a ninguna comunidad política.

Un ser humano puede caer en la esclavitud por coerción física, prácticas sociales y unas circunstancias prevalentes insuperables. En todos los casos la ley no es respetada, y la libertad del hombre se ve forzada a realizar lo que no desea o no quiere.

Pero, ¿cómo puede mantenerse esta situación? La descripción de Solón deja claro que existen grupos organizados fuertes, que se apoyan mu-

tuamente y que imponen su voluntad mediante las amenazas y la fuerza. Son como una mafia que impide crecer a la justicia y actuar al derecho. Estos grupos reducen a esclavitud forzada a muchas personas sin base jurídica alguna, y solamente amparados en su capacidad para amedrentar e imponer su voluntad a otros mediante la coacción. Es una forma de esclavitud no institucionalizada, porque priva a los seres humanos de la libertad que le es propia y exigida por el hecho de ser hombre, impuesta por su condición natural de ciudadano.

La solución es establecer nuevos ideales y reformar las instituciones políticas en el territorio en el que existen unas prerrogativas basadas en las costumbres ancestrales, que se pierden en la noche de los tiempos, y son interpretadas por unos a favor de sus intereses sin más justificación que su palabra. Lo peor es que esta interpretación se utiliza a favor de parte, como instrumento de la justicia y del derecho.

Mediante ambos se puede poner límite a la soberbia y a la esclavitud. Esta última se manifiesta en la esclavitud de la ciudad que está sometida al poder arbitrario de una persona. Se aprovecha la ignorancia colectiva para hacerse con los resortes de la economía y de la política. Los tiranos ejercen la coacción sobre todos, mediante discursos, rituales, actos políticos, etc. que ponen de manifiesto su capacidad para imponerse a todos.

3. LA LIBERTAD

Frente a esta condición miserable, abyecta y sometida de los pueblos y de las personas al dominio de otros, Solón proclamó la existencia efectiva y real de la libertad de todos, contra la coacción de unos pocos. La libertad, *eleuthería* es un rasgo característico y propio del ser humano: nadie está, ni puede estar sometido por la fuerza a la voluntad de otro. Para Solón existen los hombres libres, es decir, la libertad se concreta en la condición de una persona que la ejerce. El concepto en política, o por lo menos, en este momento político, no es válido porque la batalla no hay que darla con conceptos, sino mediante la liberación de las personas que están sufriendo situaciones forzadas de privación de libertad para que puedan pensar, moverse y decidir por su cuenta. El hombre es libre política y socialmente. Solón fue el primero en todo el pensamiento político occidental en proclamar que el hombre tiene que ser libre para tomar sus

decisiones en el ámbito político, por sin libertad individual no es posible la participación política.

El hombre libre vive en una *pólis* que garantiza su autonomía dentro unos límites morales, legales y políticos; el correcto ejercicio de sus derechos, exige el cumplimiento de sus obligaciones y previene ataques contra los bienes de otros conciudadanos. El orden político no se basa sólo en un orden impuesto por la justicia mediante el cumplimiento de las leyes escritas, promovidas por la persuasión de unos, o bien impuestas por la divinidad, sino por el deseo de ver cumplida su libertad mediante el sometimiento a un orden del que cada uno de los ciudadanos son sus autores y, al mismo tiempo, los responsables de su preservación, continuidad y renovación. Esta es la auténtica autonomía, aportar el concurso a la creación de las leyes y del orden político.

Juntando la fuerza y la justicia tomé con mi autoridad estas medidas y llegué hasta el final, como había prometido; y, de otro lado, escribí leyes tanto para el hombre del pueblo como para el rico, reglamentando para ambos una justicia recta²².

La justicia –*dikê*– solónica está apoyada por la fuerza que le transmiten los ciudadanos, no es impotente y silenciosa, como querían los tiranos, o los grupos sociales que desean dominar a otros, sino que ejerce una función protectora sobre la vida de todos y, también, de los encargados de la administración de justicia, los jueces. Esta es la guía de la justicia que se distingue de la fuerza del tirano porque no domina o se impone mediante la retórica o las promesas vacías, sino por los hechos y su capacidad para restaurar un orden quebrado y quebradizo. La fuerza no es un rasgo distintivo de los tiranos o de los justos, sino el uso que se hace de ella. Por tanto, la legalidad o ilegalidad dependerán de cómo se administren y a favor de quién se utilicen los medios de que se dispone para gobernar una ciudad.

El tirano usurpa el poder interno de la *pólis*, en cambio su error está en reconocer que él es más fuerte que la justicia y, por tanto, que la misma *pólis* con todos sus ciudadanos e instituciones.

La *pólis* promoverá un orden social justo cuando proteja a todos los ciudadanos de los enemigos externos que tratan de imponerse, y actúa como intermediario entre la fuerza de uno y los juicios particulares de

22. Solón, fragmento 36, vv. 15-20; West 36 / Adrados 24.

otros. Así, la *eunomía* se instaurará y distribuirá entre la población y las disputas se resolverán en términos de justicia, es decir, las sentencias en los juicios se dictarán según las pruebas aportadas por cada parte litigante y siguiendo las exigencias que imponen los dictados de *dikê*.

La auténtica fundamentación de la nueva *pólis* se produce con el establecimiento de las leyes escritas que muestran a todos cuál es el orden que se quiere imponer en la ciudad, y que todos deben seguir. Así como la naturaleza del *kósmos* está compuesta por cada una de sus partes en armonía y equilibrio, la *pólis* tiene que conseguir realizar ambas para garantizar su supervivencia, perdurabilidad y desarrollo.

“Un malvado ambicioso que como yo hubiese tomado en sus manos el aguijón, no habría contenido al pueblo en sus límites pues si yo hubiese querido lo que entonces deseaban los contrarios, o bien lo que planeaban contra éstos los del otro bando, esta ciudad habría quedado viuda de muchos ciudadanos. Por ello, procurándome ayudas en todas partes, me revolví como un lobo entre los perros”²³.

El poder de las leyes está fundamentado en la autoridad que se les concede. No es un poder físico, sino que es un poder moral que se impone sobre todos, estén o no de acuerdo con sus decisiones. Así el poder se convierte en autoridad para un legislador que establece y decide qué ley se impone, cuándo y a qué obliga a los ciudadanos.

La ciudad que quiere permanecer en el tiempo tiene que hacerlo fundándose en la justicia, la legalidad y la legitimidad de sus gobernantes. Sin estos tres elementos la ciudad se convierte en un conjunto de intereses de grupos o de familias que están permanentemente en conflicto porque ninguna reconoce a las otras su capacidad directiva en los asuntos que a todos atañen. Por tanto, Solón trató de introducir nuevas leyes dentro de aspectos normativos estándares que funcionaban en una sociedad tradicional. Él dio los primeros pasos en esta dirección, su margen de maniobra era estrecho y reducido, pero logró implantar un ideal de moderación en la actividad política y, también, en el pensamiento ateniense. No contento con esto, estableció leyes que excluían a la esclavitud como medio para mantener las prerrogativas tradicionales.

Solón estableció un nuevo ideal de ciudadano en la práctica de las virtudes que debe tener todo miembro de la *pólis*, dejando de lado la vio-

23. Solón, fragmento 36, vv. 20-27; West 36 / Adrados 24.

lencia como forma de relación y medio para mantener las prerrogativas de un pasado que no podía volver, pero el ser humano tenía que vivir un presente que no podía esquivar. Elevó la libertad del hombre a la condición necesaria y, en parte, suficiente para hacer política, y ganó popularidad entre los atenienses, tal como defenderá un par de siglos más tarde Pericles en su famoso discurso fúnebre que recogió Tucídides²⁴.

El arconte ateniense fue quien mostró la conexión entre la libertad con el sometimiento voluntario a las leyes de la ciudad. Pero no buscamos en Solón la conexión posterior de libertad y participación en el gobierno. Sus versos ofrecen un ideal que Atenas utilizó siempre como argumento para fundamentar sus ideas y sus reformas políticas, porque ofrecían una agenda a seguir entre las leyes y las costumbres que formaban parte de la *pólis*.

Pero lo que Solón mostró fue la capacidad del hombre de tener en las manos su destino, y gobernar los asuntos relacionados con su vida tanto privada como pública dentro de una comunidad en la que se concita la participación y los intereses de todos, que se pueden armonizar mediante el sometimiento a unas normas de comportamiento comunes.

De este modo, la *pólis* se convirtió en un *kosmos* ordenado, por leyes y en el que encontraban acomodo todos los ciudadanos y las diferentes tendencias y opiniones políticas. Si los atenienses apreciaban y respetaban sus propias leyes y las obedecían, verían garantizada la continuidad de su proyecto político, superando sus crisis y sin sucumbir a los pronósticos pesimistas de los agoreros que preveían el hundimiento y la desaparición de la vida ciudadana. La *pólis* debía estar bajo el control y el poder del hombre libre que posee la capacidad para actuar dentro de los límites que le impone la *dikê* y el derecho. De esta forma los dioses serán honrados y Atenas podría perdurar en el tiempo como ejemplo de convivencia entre diferentes formas de comprender la realidad social por parte de los hombres que desean y quieren tener un proyecto humano y político común. Solón adelantó la idea fundamental de la política griega: la *koinonía*, es decir, el deseo de los hombres para vivir unos junto a otros participando activamente en los asuntos ciudadanos, que a todos conciernen y a todos afectan por igual.

24. Tucídides II, 34-46.

4. REFLEXIONES FINALES

Solón vivió una época histórica en la que Atenas se encontraba desgarrada social, política y económicamente. En su análisis de la coyuntura concluyó que la culpa era de la falta de virtud de los ricos, porque sus acciones se guiaban por la codicia y se situó de lado de los oprimidos y más débiles socialmente fomentando un movimiento político que tratara de acabar con la hegemonía casi dictatorial y consiguiera equilibrar las relaciones sociales, sin recurrir a la violencia reponiendo las ideas de justicia, igualdad y participación ciudadana en la comunidad que se habían perdido en la convivencia ciudadana.

Con la defensa de estas ideas consiguió restablecer la unidad y la concordia en Atenas, devolviéndole a todos los ciudadanos sin excepción, su sentido de pertenencia a la *pólis*, extendiendo la libertad social, eliminando servidumbres y la posibilidad de ser reducido a la condición de esclavo por no satisfacer las deudas contraídas. Pero sobre todo restituyó la libertad política reconociendo derechos tanto legales como judiciales para evitar la arbitrariedad de los magistrados y de los gobernantes, así, por ejemplo, las magistraturas más importantes se elegían o se sorteaban. Con el último procedimiento se trataba de evitar la presión de unos pocos sobre la masa popular, o las intrigas para ocupar cargos públicos.

Para Solón la *Eunomía* es precisamente el puente que une los dos extremos. El establecimiento de las mejores leyes que garanticen la paz y la armonía política y social en la *pólis*, evitando que el mal, la discordia, el conflicto se extienda por toda la ciudad. De esta forma Solón nos ofreció una perspectiva de la política innovadora. En el pasado la política consistía en obtener el poder y conducir al pueblo hacia proyectos personales que tuvieran éxito. Ahora el político debe conocer el orden inmanente que se produce en la naturaleza –*physis*– tal como la investigaron los filósofos, y la vida humana. En el primer caso, la naturaleza se rige por las leyes de la necesidad por eso todas las normas son estables y su cumplimiento es inexorable. En el segundo la vida humana se rige por las normas de la libertad, que pueden cambiar pero que tienen un fondo de estabilidad: la aceptación social de las nuevas leyes que no son impuestas, sino integradas en el proceso de evolución de la comunidad política.

El destino vital y social del ser humano está en sus manos. El ciudadano tiene la responsabilidad de participar activamente en el gobierno de la comunidad, unas veces como gobernante y otras como gobernado. Su

función política no se reduce a una mera defensa militar de los muros de la *pólis*, sino que va más allá, constituye las leyes, las reforma y las mejora. Es dueño de su destino.

Los males que aquejan a las ciudades y, por ende, a los ciudadanos, son muchos y se incrementan por la misma imprudencia de los hombres. Solón introdujo otro elemento nuevo en la reflexión política: la racionalidad. Los errores de los hombres son los que provocan la ruina de la ciudad, y no el castigo de los dioses. Solón realizó el tránsito desde la fatalidad teológica a la racionalidad política.

La constitución política, uno de los tres elementos esenciales de la *pólis*, es fundamental para garantizar la armonía y el buen orden social. El hombre tiene que adquirir conciencia de su libertad para actuar, pero también debe tener conciencia de la responsabilidad inherente de sus acciones. Los dioses no son los instauradores y los ejecutores del orden social, éste pasa a ser responsabilidad exclusiva de los ciudadanos. Por esta razón, los bienes deben ser obtenidos de forma justa, no usando la violencia o la injusticia. Todo lo que se basa en el desorden es efímero y produce el caos social.

Finalmente, afirmó que toda acción humana libre implica un riesgo que se minimiza con el esfuerzo personal, y la capacidad de discernir cuáles son los mejores medios para conseguir el fin que se propone en cada actuación. Se puede fallar, pero el error nos enseña algo nuevo que deberíamos aprender y que no conocíamos antes, y además se nos revela como algo necesario para el desarrollo de nuestra vida personal y social.

Este poeta, estadista, legislador y sabio ha pasado a la la Historia y su ejemplo todavía hoy vive en la memoria colectiva de los europeos como modelo de lo que todo político y ser humano debe realizar cuando asume las responsabilidades de dirigir una comunidad, sirviéndola en todo y no sirviéndose de ella en nada para su beneficio personal.